



Fuente: www.sardinerunassociation.org

Guatemala, la «sardina» que apoya a Taiwán

Marco Vinicio Mejía Dávila

Doctor en Derecho por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en Filosofía por la Universidad Rafael Landívar. Ha publicado 32 libros, en los géneros de ensayo, novela y poesía. Obtuvo en 3 ocasiones el premio único del Certamen Permanente Centroamericano 15 de Septiembre (1993, 1998 y 2003). Finalista del Premio Nacional de Novela Luis de Lión (2009). Director del IPNUSAC.

Correo: tzolkin1984@digi.usac.edu.gt

Resumen

Las relaciones diplomáticas de los gobiernos de Guatemala con Taiwán se originaron durante la Guerra Fría. El artículo examina el creciente poder económico de la República Popular China, el aislamiento diplomático de Taiwán, la permanencia del apoyo de trece países pequeños y la guerra por la posible invasión de la isla.

Palabras clave

República Popular China, Taiwán, Relaciones Exteriores, Conflicto, neutralidad activa.

Abstract

The diplomatic relations of the Guatemalan governments with Taiwan originated during the Cold War. The article examines the growing economic power of the People's Republic of China, Taiwan's diplomatic isolation, the permanence of the support of thirteen small countries and the war for the possible invasion of the island.

Keywords

People's Republic of China, Taiwan, Foreign Relations, Conflict, active neutrality.

La «chinización del mundo»

El 15 de marzo de 2023, la presidenta de Honduras, Xiomara Castro, anunció que su gobierno establecerá relaciones con China. Esta decisión pondrá fin al histórico reconocimiento de Taiwán, que quedó con un puñado de aliados diplomáticos. Sin Honduras, la lista se reduce a 13 países, que en el continente americano incluyen a Guatemala, Belice, Haití, y las islas de San Cristóbal

y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y Las Granadinas en el Caribe.

En diciembre de 2021, Nicaragua rompió lazos con Taiwán, en favor de mantener vínculos con China. República Dominicana eliminó el reconocimiento a Taipéi en 2018. Los otros países que reconocen a Taiwán son el Vaticano, Esuatini (antigua Suazilandia), en el sur de África, y las islas Marshall, Nauru, Palaos y Tuvalu en Oceanía.



China es la segunda economía mundial, con 1,425 millones de habitantes. Es el mayor consumidor mundial de energía eléctrica, carbón, soja, zinc, cobre y otros minerales estratégicos. Es el segundo consumidor de petróleo detrás de EE.UU. Esta condición le ha permitido desarrollar una industria manufacturera de excelencia, con proyección hacia mercados externos en cualquier latitud del planeta. A este fenómeno lo denominan «la chinización del mundo», para colocar su amplia gama de bienes manufacturados. China se ha expandido en el planeta con el proceso de la Franja y la Nueva Ruta de la Seda (BRI, por sus siglas en inglés).

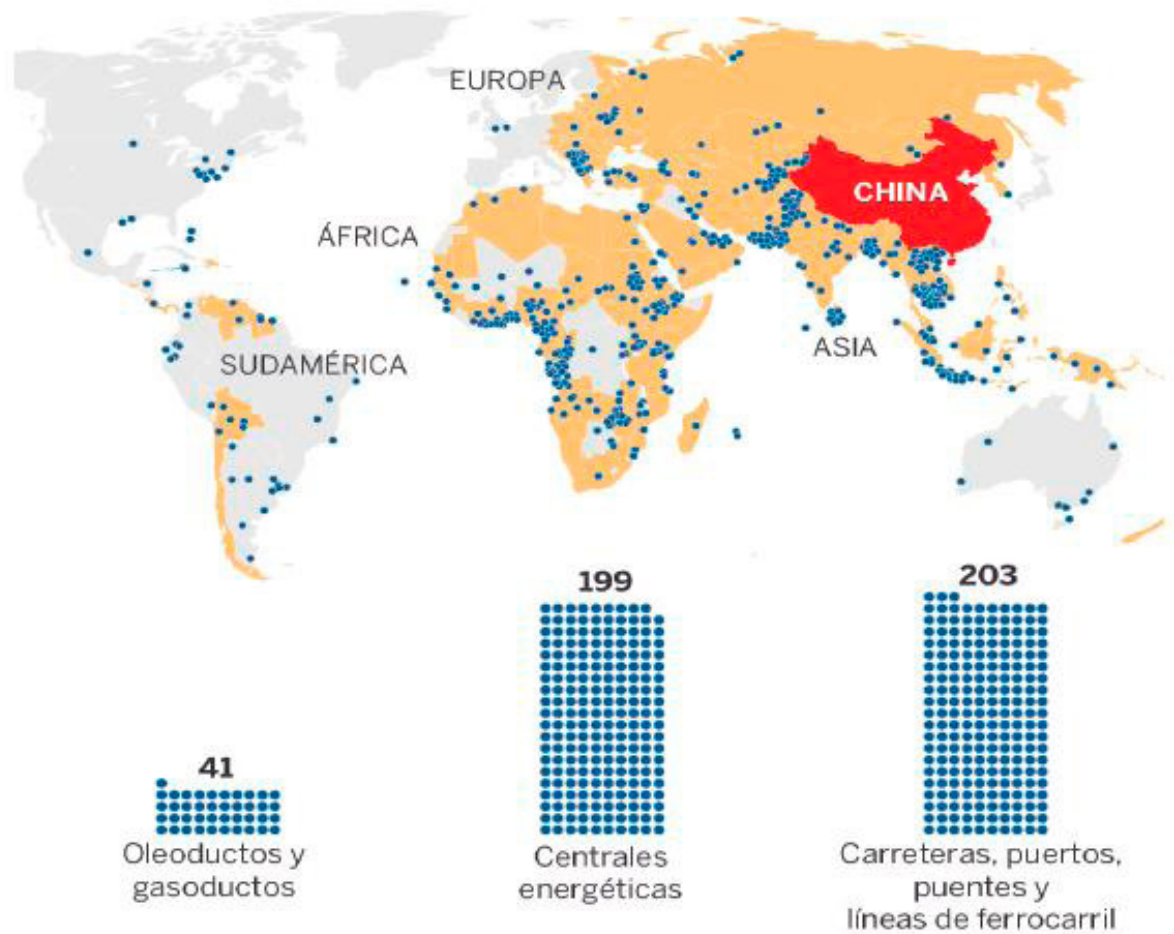
China es la segunda economía mundial, con 1,425 millones de habitantes. Es el mayor consumidor mundial de energía eléctrica, carbón, soja, zinc, cobre y otros minerales estratégicos. Es el segundo consumidor de petróleo detrás de EE.UU. Esta condición le ha permitido desarrollar una industria manufacturera de excelencia, con proyección hacia mercados externos en cualquier latitud del planeta. A este fenómeno lo denominan «la chinización del mundo», para colocar su amplia gama de bienes manufacturados. China se ha expandido en el planeta con el proceso de la Franja y la Nueva Ruta de la Seda (BRI, por sus siglas en inglés).

Por medio del orden y la disciplina, mantiene una estrategia plural y multipolar que ha fijado un nuevo modelo en las relaciones internacionales y en la economía política internacional. La vinculación de China con Latinoamérica ha establecido compromisos con el gigante asiático, a pesar de las

recomendaciones de EE.UU. de detener la creciente participación china en la región.

La ambiciosa red china de infraestructuras está repartida por los cinco continentes. Consiste en un plan estratégico de ramificaciones geopolíticas y económicas, criticado por algunos como un instrumento para dominar el mundo y alabado por otros como un «plan Marshall del siglo XXI» que ayudará a desarrollar regiones olvidadas. Tanta es la importancia que le asigna China que, desde 2017, la incluyó en la Constitución del Partido Comunista.

En el mapa, publicado por Macarena Vidal Liy (2018), se observan los acuerdos y proyectos en desarrollo financiados por China. En color marrón están los países con acuerdos para el desarrollo de infraestructuras terrestres y marítimas de la Nueva Ruta de la Seda. En color azul, los proyectos en desarrollo.



China se relaciona con Latinoamérica por medio de los diversos mecanismos de cooperación regional. En 2008 publicó el *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe*, el cual estableció el marco general de las relaciones estratégicas que pretendía desarrollar en la región, agrupadas en cuatro grandes áreas de cooperación: 1) política, 2) económica, 3) cultural y social y 4) de seguridad, paz y justicia,

y la renovación de la estrategia de su *Libro Blanco para Latinoamérica* en 2016.

Además, hubo un hito en la geopolítica latinoamericana con los «Diálogos estratégicos entre Estados Unidos y China sobre Latinoamérica», que brindó un trato igualitario a la potencia asiática y reconoció la legitimidad de sus intereses en la región. En este sentido,

EE. UU. amplió su interpretación de la doctrina Monroe y dejó de considerar la presencia de una potencia extranjera en la región como una amenaza. China aprovechó la preocupación de Washington por el terrorismo y el Medio Oriente, que desplazó a Latinoamérica de su agenda. (Torres Mello, 2019)

El lugar de China en el concierto mundial tiene una paulatina reconfiguración de las tradicionales esferas de influencia. En tanto, la dinámica del sistema internacional se ajusta a la nueva realidad mundial orientada hacia el mundo multipolar. Para Latinoamérica el intercambio económico, con pocas excepciones y pese a la distancia geográfica que separa a los países, se basa sobre todo en el intercambio de bienes manufacturados chinos por materias primas (petróleo, alimentos y minerales).

Hace falta una comprensión a fondo de los intereses de China en la región que nos permita entender bajo qué términos el gigante se desenvuelve en Latinoamérica, enmarcada dentro de una su Política Exterior sostenida por la «Diplomacia Económica» y el «Soft Power». (Torres Mello, 2019)

El modelo económico chino

Desde cierta perspectiva, el modelo chino es producto de la formación y desarrollo de las concepciones, estrategias, políticas y prácticas del socialismo, con peculiaridades chinas. Otros consideran que este modelo es el camino de la modernización china integrando el socialismo científico con las condiciones concretas de China y con las peculiaridades de la época contemporánea. El contenido clave del modelo chino abarca la economía socialista de mercado, la política democrática socialista, la cultura avanzada socialista, la sociedad armoniosa socialista y la cultura ecologista socialista.

El modelo se presenta como exitoso y atractivo. Implica que, recurrir a la fuerza militar, representa la última opción respecto a otras posibilidades para obtener nuevas alianzas. En otras palabras, en el actual sistema internacional se destaca la importancia creciente de un poder blando que, en la definición de Joseph Nye, «es representado por todos los recursos -como la cultura política, los valores sociales, las normas morales y el carisma

cultural- en poder de un país, que permiten influir sobre las preferencias de otros Estados y determinar un acercamiento a su propio sistema de referencia». (Nye, 2017) El «ascenso pacífico» de China ha implicado nuevas relaciones de poder y un reacomodo de los equilibrios mundiales, ante la cual los distintos actores de la arena internacional, incluyendo a los países latinoamericanos, han ajustado sus agendas, en las que destacan cada vez más las relaciones con el país asiático. El *Soft Power* chino se plantea la necesidad de potenciar la amistad y profundizar la confianza mutua por medio de la cooperación. Las relaciones internacionales chinas se fundamentan

en la esencia del confucianismo, «la Armonía».

El historiador chino Qian Mu hace un análisis comparativo entre la cultura china y la cultura occidental; plantea que, mientras la cultura occidental hizo hincapié en la lucha, por medio de la coerción y la competencia por la expansión territorial, la cultura china se centró en la fusión de ideas y la congregación en armonía, por ende, cada poderosa dinastía china tendía a buscar la paz duradera y la coexistencia. En este sentido aplican los principios de «armonía versus coacción» y «armonía en la diversidad». (Arias, 2005).



<https://apkpure.com/>

Como explica Arias, con respecto a lo que Beijing «llama su “poder nacional total” (*zonghe guoli*) -incluido el económico y militar-, su influencia cultural y el prestigio internacional que proyecta es un elemento cada vez más importante». (Arias, 2005) El mismo autor expone:

En el caso de China, durante el último lustro, la emergencia de una política exterior más suave le ha ayudado a atraer a otros países hacia su órbita. Ahora le resulta más propicio utilizar instrumentos de poder blando, como la diplomacia pública y el multilateralismo, para llevar a cabo sus objetivos políticos y comerciales en el exterior. (Arias, 2005)

La diplomacia del Yuan (Renminbi)

El análisis de la relación diplomática de China con Latinoamérica y, específica, la que podría darse con Guatemala, parte de la «diplomacia económica». Esta se define como el uso de la influencia política que tienen los Estados para favorecer sus intereses económicos en los mercados internacionales. (Ministerio

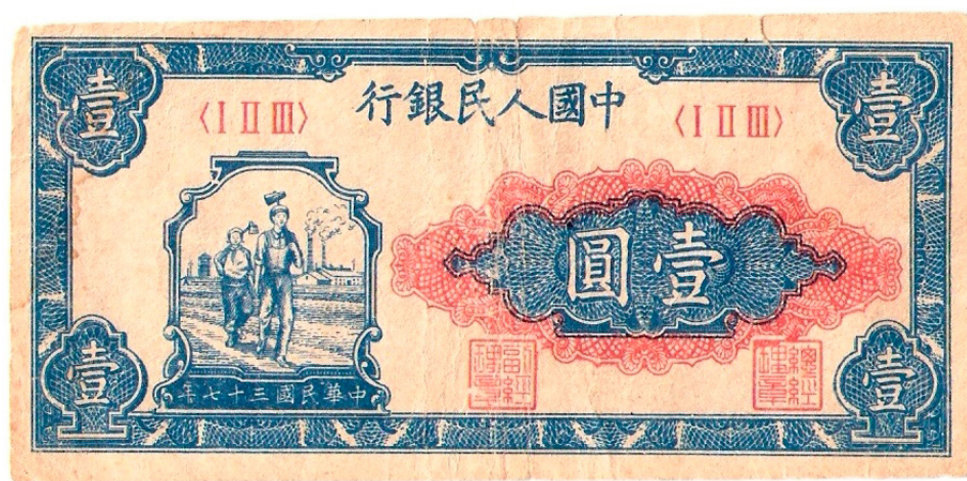
de Asuntos Exteriores y de Cooperación de Venezuela, 2011) Este es un aspecto de la Política Exterior que se relaciona con la cooperación económica, donde interviene el elemento de la gratuidad y/o intercambios de expertos en asistencia técnica y transferencia económica, y el comercio (importaciones y exportaciones) e inversión, pues, tradicionalmente, los principales objetivos de la diplomacia han sido la cooperación política internacional, la seguridad y el mantenimiento de la paz.

Los profundos cambios que se han experimentado por la globalización económica modificaron esos objetivos y determinaron un papel primordial para las relaciones económicas internacionales. Lo que conocemos como diplomacia económica se consolidó como objetivo prioritario de cualquier política exterior. La diplomacia económica china se traduce en cooperación y comercio e inversión.

La diplomacia económica china se rige por el uso de su moneda. En 2013 el yuan (renminbi), se situó como segundo dentro del *ranking* de divisas más utilizadas para el financiamiento comercial y dejó al euro en tercer lugar,

al mismo tiempo que China realizó la suscripción de los llamados *swaps cambiarios bilaterales* con más de veinte países, lo que ha logrado un gran mercado para el yuan que incrementa su importancia como moneda internacional. Desde la perspectiva geopolítica, se considera a China como el primer importador de petróleo a nivel mundial, dado que es uno de los países que mayormente busca comercializar el petróleo en yuanes, e impulsa el

desarrollo de un mercado de futuros en esta moneda por medio de la Bolsa de Futuros de Shanghai (SHFE), lo cual podría traer consecuencias del mercado petrolero al dólar. Si su estrategia resulta exitosa aumentaría el uso del yuan en el mercado petrolero mundial con el respectivo desplazamiento del dólar y la consiguiente reducción de su demanda global, con importantes consecuencias para la economía del mundo. (Torres Mello, 2019)



El renminbi es la moneda de curso legal de la República Popular China. El yuan es la unidad básica del renminbi, nombre por el que también se conoce a la moneda.



Las relaciones entre Guatemala y Taiwán se institucionalizaron en la década de los años setenta, durante el período en el que en el país se intensificaba el intenso conflicto interno. En ese período, el gobierno de Guatemala requirió el apoyo de otros países, para combatir la lucha insurgente y lo obtuvo de Taiwán, Israel, Chile, Sudáfrica y Argentina. El régimen militar guatemalteco recibió armas y apoyo informático o inteligencia militar. De Taiwán consiguió asesoramiento político-ideológico para enfrentar el «comunismo» y la obtención de una relación en términos de cooperación de largo plazo, que sería el inicio de la relación que aún permanece. (Abadia, 2017)

Guatemala y las dos Chinas

Guatemala inició su relación diplomática con la República de China (Taiwán), a cambio del apoyo que recibió durante el enfrentamiento armado interno. En Taiwán rigió el autoritarismo durante 38 años, hasta que en 1987 fue levantada la ley marcial. En Guatemala, el protagonismo militar de 32 años

fue evidente y, si bien se matizó en 1986, cuando asumió un gobierno civil, continúa la hegemonía de la concepción de seguridad nacional sobre la seguridad civil. Durante esos períodos se dio la parte oscura de relaciones bilaterales enmarcadas en la Guerra Fría. Ahora, tanto el tinglado internacional como las condiciones del intercambio han cambiado.

Si bien Taiwán suscribió en 1945 la Carta de las Naciones Unidas como único representante de China, durante la XXIV Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, en octubre de 1971, la isla fue expulsada por una iniciativa de Albania que propuso el ingreso y puesto permanente de China Continental en el Consejo de Seguridad. Desde hace 74 años, la ONU ha desconocido la capacidad representativa de la China Nacionalista.

En 1991 se planteó un plan para reestructurar el gobierno y se introdujo un programa a largo plazo, compuesto de tres fases, para iniciar la reunificación con la China continental. En abril de 1993, representantes de los gobiernos de Taiwán y China se reunieron en Singapur, donde comenzaron a discutir los temas vinculados con las relaciones entre ambos territorios. Se estableció un cronograma para los posteriores encuentros entre los dos gobiernos. La reunión de Singapur fue el primer contacto a alto nivel desde 1949 entre la República Popular y Taiwán.

En octubre de 1998 en Shanghái se efectuó un segundo encuentro entre representantes de «ambas Chinas».

En ese entonces, los miembros de la delegación de la China continental propusieron que Taiwán adoptara un modelo similar al de Hong Kong -un país con dos sistemas-, aunque con un mayor nivel de autonomía.

Las relaciones entre Guatemala y Taiwán se dieron en ese marco y se institucionalizaron en la década de los años setenta, durante el período en el que en el país se intensificaba el intenso conflicto interno. En ese período, el gobierno de Guatemala requirió el apoyo de otros países, para combatir la lucha insurgente y lo obtuvo de Taiwán, Israel, Chile, Sudáfrica y Argentina. El régimen militar guatemalteco recibió armas y apoyo informático o inteligencia militar. De Taiwán consiguió asesoramiento político-ideológico para enfrentar el «comunismo» y la obtención de una relación en términos de cooperación de largo plazo, que sería el inicio de la relación que aún permanece. (Abadia, 2017)

Guatemala reconoce como país soberano a la República de China y que los dos lados del Estrecho de Taiwán son independientes mutuamente. Los sucesivos gobiernos guatemaltecos

apoyaron la fórmula de «un país, dos sistemas», al argumentar que el futuro de Taiwán lo deciden sus habitantes. El Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo (CNP) de China Continental adoptó el proyecto de ley antisecesión en diciembre de 2004 aprobada en la sesión plenaria del CNP.

El 10 de marzo de 2019 se conmemoró el 60 aniversario del levantamiento popular contra la ocupación china del Tibet histórico. Durante siete décadas, el gobierno de Beijing ha adoptado una postura imperialista en relación con Tibet, Taiwán, Mongolia Interior y el Turkestán Oriental. Los derechos independentistas de esos pueblos son apoyados por quienes no distinguen nacionalidades, etnias, credos o ideologías, sino están unidos por causas justas que han sido relegadas a un segundo plano por las potencias occidentales y las presiones de todo tipo de las autoridades de la República Popular China.

El Gobierno de Beijing, al regirse por el internacionalismo proletario, contradice la afirmación marxista de que el imperialismo es la fase última del capitalismo. Al Tíbet lo convirtieron en un gigantesco campo de concentración

y explotación, mientras a Taiwán lo consideran un patio insurrecto en el que no cuenta la opinión de sus ciudadanos.

La sublevación tibetana de 1959 tuvo una réplica en las revueltas de 1989, iniciadas meses antes de las matanzas de Tiananmén. Oponerse al imperialismo chino es reconocer que la geografía independentista subsiste en Tibet, Taiwán, Palestina, Sahara, Turkestán, Mongolia Interior, Chiapas, Chechenia, Kurdistán, Canarias, Euskal Herria y Paisos Catalans.

En relación con las dos Chinas, sus modelos de desarrollo son una guía para superar el mercantilismo y los atavismos de la economía agrícola. Esta referencia estaría desprovista del fervor anticomunista que originó una alianza política estratégica entre Formosa y Guatemala. El modelo taiwanés resulta más atractivo para la burguesía criolla acostumbrada a los privilegios y para una *intelligentzia* dizque de izquierda que casi siempre carece de propuestas.

Más allá de las consideraciones económicas está el rol estratégico de Guatemala como aliado diplomático de Taiwán, para apartarse del conflicto

que se daría con la invasión de la isla por el Ejército Popular de Liberación (EPL) de China continental. La mayoría de la literatura sobre los compromisos adquiridos por países latinoamericanos con la República Popular China (RPC) se centra en el aspecto comercial. No se han considerado las implicaciones estratégicas de la creciente posición china en una guerra por Taiwán. La expansión de la infraestructura, el ejército y el espacio de la RPC en Latinoamérica podría comprometer indirectamente a esta región en un conflicto militar provocado potencialmente por una posible invasión de Taiwán por parte de la RPC en los próximos años.

En este caso podemos seguir las ideas de Juan José Arévalo sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos (como reclama Taiwán), frente a los afanes imperialistas de China Continental. El expresidente guatemalteco citó el caso de Formosa en su libro *Antikomunismo en América Latina*, como ejemplo de que el nacionalismo es parte integral del concepto de «soberanía interior». Uno de los propósitos de la justicia internacional es el respeto de la soberanía de todas las naciones.

En la *Fábula del Tiburón y las Sardinias*, Arévalo advirtió que las Naciones Unidas deben funcionar como árbitro entre países hegemónicos (*tiburones*) y países pequeños (*sardinias*). En su obra dice:

Tú, sardina, no debes sentirte pequeña ni débil: el derecho oceánico te protege. Tú, tiburón, no debes creerte omnipotente: el derecho oceánico te vigila y te condena... Hay poderes superiores a tu brutalidad, tiburón. Hay, sardina, en este acuático mundo, cosas más temibles que el tiburón destripador. [...] El Derecho significa reciprocidad y responsabilidad, afronta los conflictos, nivela las aristas, desarma al agresor, equipara las fuerzas, reforma lo deforme, da forma a lo informe y uniforma las formas.

La esperanza de Arévalo en la mediación entre naciones se mantiene con la postura de catorce países «pequeños» (las islas Marshall, Mauru, Palau, las Islas Salomón, Tuvalu, Burkina Faso, Chad, Gambia, Malawi, Santo Tomé y

Príncipe, Guatemala, Belice, San Vicente y las Granadinas, y San Cristóbal y Nevis), que han instado a mantener la paz en el Estrecho de Taiwán. Las «sardinias» se unieron en torno a Taiwán para enfrentar al «tiburón» de la República Popular China. De acuerdo con la doctrina de Juan José Arévalo, constituye una postura antiimperialista «contra el avasallamiento político de un país; contra la subordinación a los intereses económicos, diplomáticos de un país poderoso, cualesquiera que sean los pretextos y las ficciones de que el tiburón se valga».

Guatemala: son dos Chinas

Durante su visita a Japón en agosto de 2005, el presidente Óscar Berger demostró que Guatemala se unió al esfuerzo de contener a China continental en la escena internacional, al apoyar la principal reivindicación diplomática de Japón: tener un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este propósito se relaciona con la postura nipona, por primera vez desde 1945, de abandonar su neutralidad con respecto a Taiwán y abanderar el

objetivo estratégico internacional de hallar la solución pacífica de las disputas en el estrecho de Formosa. Allí se agravaron las tensiones desde que el 14 de marzo de 2005 el parlamento chino votó una «ley antisecesión», la cual autorizaba a Pekín a «recurrir a medios no pacíficos» contra Taiwán en el caso de que las autoridades de la isla optaran por la independencia. El llamado a las armas que hizo Beijing inquietó a la comunidad internacional, si se toma en consideración que el presupuesto militar chino se incrementó considerablemente debido a su bonanza económica.

La Casa Blanca advirtió que esa ley antisecesión «no hace ningún servicio a la paz ni a la seguridad en el estrecho de Formosa». Si bien, desde 1972 Washington acepta una sola China, y reconoce que Taiwán la integra, en 1979 el Congreso votó por unanimidad una resolución que compromete a Estados Unidos en garantizar la seguridad de la isla. De ahí que también Japón haya expresado su preocupación debido a «los efectos negativos de esa ley sobre la paz y la estabilidad de la región». Las tensiones también repercuten en Europa. La adopción de la ley antisecesión provocó que se postergara

el levantamiento del embargo europeo sobre la venta de armas a Beijing, medida que en especial reclamaban Francia y Alemania.

Muy poco ha cambiado la Organización de Naciones Unidas, surgida tras la Segunda Guerra Mundial y cuya configuración la impusieron los vencedores de la conflagración, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (CS) con derecho a veto. Este es el órgano realmente efectivo en la resolución de los conflictos y no la Asamblea General. Se necesita renovarlo ante el desequilibrio que significa la hegemonía de Estados Unidos, la subordinación de Londres, el aislamiento de Francia, el poderío nuclear de Rusia y el afán expansionista de China continental. La propuesta de suprimir los privilegios de los miembros permanentes del CS también busca un ordenamiento internacional justo y armónico, en que haya lugar para

la reivindicación de los pueblos a determinarse como naciones soberanas.

Hay indicios de que la República Popular China y los Estados Unidos buscan evitar que la competencia comercial y política se convierta en un conflicto militar. El 14 de noviembre de 2022, el presidente estadounidense, Joseph Biden, y su homólogo chino, Xi Jinping, se reunieron al término de la cumbre del G-20 en Bali (Indonesia), con el objetivo de reducir las tensiones entre ambos países. Cinco días después, se dio el encuentro de seguimiento de conversaciones entre Xi Jinping y la vicepresidenta Kamala Harris en la cumbre de líderes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). El 22 de noviembre de 2022 hubo conversaciones entre el secretario de Defensa de Estados Unidos, Lloyd Austin, y su homólogo chino, Wei Fenghe, en la cumbre de líderes militares de la ASEAN en Camboya.



El presidente de EE. UU., Joseph Biden, y su homólogo chino, Xi Jinping. Fotografía de Kevin Lamarque/Reuters.

Las tensiones se mantienen ya que Xi Jinping instruyó al Ejército Popular de Liberación (EPL) para prepararse ante un conflicto por Taiwán. Es probable que haya una guerra, provocada por una invasión del EPL a Taiwán. En ese contexto, la operación y el uso de «infraestructura de doble uso» por parte de la RPC en Latinoamérica y, específicamente, en Centroamérica, requiere analizar cómo sustraerse de la «Gran Competencia de las Potencias» o simplemente beneficiarse del dinero chino.

La RPC cuenta con el gobierno antiestadounidense de Daniel Ortega en Nicaragua, quien podría permitir el uso de sus puertos, aeródromos y otras instalaciones. En El Salvador se ha profundizado la dependencia de China, facilitada por el creciente distanciamiento del régimen de Bukele con respecto a EE. UU. Se suman las negociaciones de El Salvador con la RPC para comprar su deuda y lograr un acuerdo de libre comercio que abra aún más los mercados salvadoreños a la China continental.



¿Cuál es la relación que le conviene a Guatemala: ¿China continental o Taiwán? Se arguye que las conveniencias económicas están del lado de Beijing, mientras se pide lealtad diplomática con Taipéi. Las oportunidades estarían en China continental al ser el mayor mercado del planeta, con sus 1,425 miles de millones de potenciales consumidores, pero el intercambio entre Guatemala y China, en los últimos 22 años es el que presenta el mayor nivel de déficits comerciales con la RPC de los países de Centroamérica.

Beijing ha buscado aislar internacionalmente a Taiwán, tanto como sea posible, antes de consumir la serie de amenazas de una acción militar contra la isla. Era previsible que Honduras se alejara de Taiwán. La presidente Xiomara Castro, cuando era candidata proclamó su intención de reconocer a la RPC. Haití eventualmente tendrá elecciones, en las cuales la mayoría de los actores interesados en reemplazar al actual presidente no

electo de ese país, Ariel Henry, quieren reconocer a la RPC.

Hay que considerar que las estrategias de la China continental y las negociaciones vinculadas con Latinoamérica pueden estar condicionadas por el estudio de los efectos de la invasión rusa de Ucrania y las sanciones impuestas a Rusia por esa invasión. El plan puede concretarse hasta que las vulnerabilidades expuestas por la experiencia de Rusia se aborden en el contexto de la RPC.

Enfrentar al dragón

¿Cuál es la relación que le conviene a Guatemala: ¿China continental o Taiwán? Se arguye que las conveniencias económicas están del lado de Beijing, mientras se pide lealtad diplomática con Taipéi. Las oportunidades estarían en China continental al ser el mayor mercado del planeta, con sus 1,425 miles de millones de potenciales consumidores, pero el intercambio entre Guatemala y China, en los últimos 22 años es el que presenta el mayor nivel de déficits comerciales con la RPC de los países de Centroamérica.

Guatemala no tiene nada que ofrecer al gigante asiático, interesado en la importación de combustibles (no petróleo sin refinar), acero y tecnología. No necesitan café, pues tienen una preferencia milenaria por el té. Un ínfimo porcentaje de la población china saborea, ocasionalmente y a manera de lujo, café instantáneo que proveen transnacionales. Si desean café en grano, es más económico comprarlo en Vietnam, tanto por el precio como por cercanía geográfica. Los altos costos de transportar azúcar y banano

desde Guatemala hacen inviable esa opción. Solo quedan los productos no tradicionales.



Si ocurre un conflicto armado por Taiwán, lo recomendable es adoptar la «neutralidad activa», la cual consiste en no adoptar una posición, lado o partido en un enfrentamiento bélico, pero en el cual sí se quiere influir para ayudar en la búsqueda de soluciones para que la confrontación se resuelva.

Ni el café ni el azúcar sacarán a flote la economía guatemalteca. Son otras las consideraciones que se necesitan. Guatemala y China Taiwán están en dos extremos del mundo y tienen culturas

diferentes. Ambos países se encuentran a las puertas de mercados gigantescos. De ahí que el TLC que suscribieron los presidentes Óscar Berger y Chen Shui Bian en 2005 no debía perseguir solo mejores términos de intercambio sino establecer una sociedad de inversión y comercio de carácter estratégico, para tener acceso a terceros mercados.

Ante la posibilidad de que se desate una guerra por Taiwán, se requiere que los analistas latinoamericanos, en particular los guatemaltecos, consideren cómo la RPC podría aprovechar sus enclaves y operar en Latinoamérica, el Caribe y Centroamérica en tiempos de guerra. También es primordial que la errática diplomacia nacional esté preparada para una posible conflagración. La política exterior guatemalteca se ha caracterizado por un estilo poco definido, sin lineamientos claros y de carácter reactivo. A su vez, un segundo rasgo es que la política exterior es presidencialista.

Si ocurre un conflicto armado por Taiwán, lo recomendable es adoptar la «neutralidad activa», la cual consiste en no adoptar una posición, lado o partido en un enfrentamiento bélico, pero en

el cual sí se quiere influir para ayudar en la búsqueda de soluciones para que la confrontación se resuelva. Es asumir lo que detalló el ministro de Relaciones Exteriores Mario Quiñones Amézquita, en una conferencia en la Universidad Rafael Landívar, el 12 de mayo de 1986:

La neutralidad activa responde, simplemente, a un interés y no a una calificación moral sobre la justicia o injusticia del conflicto diplomático o del conflicto bélico. Por consiguiente, si varía el interés o la razón que se tiene, también varía la posición. El interés fundamental que ha tenido Guatemala es no verse involucrada en un conflicto armado de proyecciones impredecibles. (1986, p. 107)

Para los dirigentes, estrategias militares y analistas es imperativo anticipar cómo la región centroamericana podría convertirse en objeto de lucha como resultado de la agresión de la RPC contra Taiwán, incluso si son ciertas las afirmaciones de la RPC de que no tiene planes militares en el continente americano. Es de interés para los

líderes políticos considerar cómo las interacciones comerciales con la RPC en sectores estratégicos como los puertos, el espacio y el dominio digital, pueden contribuir indirectamente a la forma en que los chinos podrían

explotar las oportunidades creadas por esos proyectos en el caso indeseable de que el creciente enfoque de la administración de la China continental, en la incorporación forzosa de Taiwán, desate un conflicto de alcance global.

Bibliografía

- Abadia, D. (24 de enero de 2017). Problemática entre Taiwán y la República Popular de China. Problemática entre Taiwán y China Popular. *La Hora*. <https://lahora.gt/problemativa-taiwan-la-republica-popular-china/>
- Arias, J. (2005). "El 'poder blando' de China." *Foreign Policy*. (10), 44-53. Edición Española.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de Venezuela. (2011). Diplomacia económica como estrategia. *Miradas al Exterior, Revista de Información Diplomática*. (17), 6-8. www.maec.es
- Ministerio de Economía de Guatemala. Viceministerio de Integración y Comercio Exterior. Dirección de Análisis Económico. (2015). Evaluación de las Relaciones Comerciales entre Guatemala y la República de China (Taiwán). En el marco del Tratado de Libre Comercio entre Guatemala y la República de China (Taiwán).
- Quiñonez Amézquita, M. (1986) Guatemala: La Política Exterior del Gobierno Demócrata Cristiano. *Revista Relaciones Internacionales*. (17), 103-108. Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Torres Mello, Veruska Vanesa Valentina. (2019). Presencia China en América Latina: Análisis comparativo de las relaciones de cooperación de la República Popular China con la República de Chile y con la República Bolivariana de Venezuela (2006-2016). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Centro de Estudios y Asistencia Legislativa, Programa de Magíster en Relaciones Internacionales. Valparaíso, marzo 2019.
- Vidal L. M. (03 de diciembre de 2018). La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China. *El País*. https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537_893651.html